



PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE SEVILLA

**D. Fernando M^a
Cano-Romero Méndez**

10 DE ABRIL DE 2011



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



*A la santa memoria de mi padre,
que me hizo cofrade el mismo día que nací,
y a la de mi hermano que gozó de la misma dicha.*

*A mi hijo, heredero de mi mejor patrimonio;
una cruz detrás del Cristo de la Buena Muerte
cada Martes Santo*

A mis nietos, futuro esperanzado de continuidad en esta devoción cofrade.





ESPERANZA, el deseo ilusionado de conseguir lo que se anhela, de ver hecho realidad lo que nuestra mente y nuestro corazón ansían.

ESPERANZA, el instinto que nos lleva a seguir aguardando la llegada del final deseado.

ESPERANZA, la que nos hace intuir la luz verde al fondo de la larga oscuridad del túnel.

SEVILLA, llena de la ilusión, el sueño, el anhelo, el afán, y el deseo irrefrenable por conseguir siempre lo que espera.

Perdido el Paraíso Terrenal en el primer acto de ingratitud humana hacia su Creador, consideró Dios que no era bueno que nuestros primeros padres por la torpeza de su conducta privaran a toda la humanidad, de tanta belleza como había salido de sus manos y pensó en repetir su obra en otro lugar del mundo, escogió una amplia llanura al pie de una colina, bañada por un caudaloso río que hiciera fértiles sus tierras, llenó sus jardines de las más hermosas flores y la cubrió con la esplendente bóveda azul de su cielo e iluminó con la luz potente de su sol.

A tan hermoso lugar acudieron, a través de los tiempos, hombres de todas las razas y todas las culturas que fueron dejando sus costumbres y su arte que marcan, sin duda alguna, la personalidad de sus habitantes. Dotada de un atractivo que enamora a quien llega a ella con el corazón abierto para impregnarse de toda la belleza que sigue conservando, pese al acoso que ha sufrido a través de los tiempos, destruida en sus más singulares edificios, saqueada de sus mayores riquezas, robada y expoliada de gran parte del inmenso tesoro de arte que poseía que como una nueva Penélope, se afana en reconstruir cada noche lo que le destruyen cada día y no sabe si llorar más “*los Cielos que perdimos*” o los suelos que van destrozándole.

Ella, llena de esperanza, aguarda que cada nuevo amanecer le traiga el beso de sol que ilumine el cauce de su río, que reviva el colorido de las flores de sus jardines, que se espeje en el dorado albero de la



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



patena pagana de su Maestranza y arranque brillo a su Torre del Oro, que llegue al silencio que rompe el surtidor de la fuente de sus patios, de sus plazas o de la clausura de sus conventos, que bese la blanca cal de las fachadas en las casitas bajas que quedan en sus barrios y el bronce de las campanas en sus torres y espadañas, que avive el verdor de la fronda de sus parques y en los jardines de su Alcázar o el Parque del Palacio de San Telmo, en los que Sevilla guardaba una dalia que llegó a ser Reina de España y que abrazando la esbeltez de su Giralda, se enrede sobre los altos pináculos de la Catedral, producto de la locura de sus promotores y en todo lo que encierra ese “*mejor cahiz de tierra del mundo*” que nos recuerda constantemente quien con la maestría de su pluma lo defiende cada día.

Y en ese milagro diario de recuperar y conservar su propia hermosura logra seguir siendo, como la canta el verso herreriano “*parte de España más mejor que el todo*”

Pero como propia defensa frente a tanta agresión a cuanta belleza encierra, ella, que lloró el derribo, en aras de la modernidad, de la mayor parte de los muros y torres altas con que la cercó Julio Cesar y de los que apenas quedan un lienzo de Muralla, un Arco y un Postigo en el que a la Pura y Limpia Concepción llega, día y noche, el *Bendita sea tu Pureza* con que la piropean quienes ante Ella pasan, se blindó con otros muros que fueran inderrribables.

Sevilla, capital indiscutible del Reino de la que es Celestial Emperatriz, Aquella por la que los Reyes Reinan, se rodeó de una muralla que la hiciera inaccesible a cualquier agresión y así desde la calle Pureza hasta el Campo de los Mártires, desde Castilla a la Puerta Osario y con Arco de entrada en la Resolana, elevó la más hermosa e indestructible muralla para su protección, la Muralla de la Esperanza. Nunca ciudad alguna del mundo tuvo tal defensa y por eso tú Sevilla, aunque pretendan calificarte de mil maneras, tú has sido, eres y serás siempre la Ciudad de la ESPERANZA.





Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo,
Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo Auxiliar,
Excelentísimo Señor Alcalde,
Ilustrísima Señora Teniente de Alcalde Delegada de Fiestas
Mayores
Ilustrísimo Señor Presidente y Junta Superior del Consejo
General de Hermandades y Cofradías,
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades,
Cofrades sevillanos,
Señoras y Señores.

Permitidme que no por obligado cumplimiento protocolario, sino por expresión de mis profundos sentimientos, comience dejando constancia de mi más amplia y sincera gratitud al Consejo General de Hermandades y Cofradías que acordó designarme para la honrosísima misión que hoy vengo a desempeñar ante ustedes, a Sevilla, que en la persona de su Regidor, corroboró dicho acuerdo, al Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo, tan cercano y afable con mi persona desde el primer momento y en el que encontré lo que un hijo fiel de la Iglesia espera de su padre y pastor. A mis Hermanos Mayores y a sus Juntas de Gobierno, tanto de Sevilla como de mi Jerez, volcados cariñosamente en cuanto pudiera necesitar de ellos, a la Tertulia “El Cirio Apagao” por la entrega de las artísticas tapas que guardan el Pregón, y que hacen nacer en mi la incertidumbre y el temor de si no será mejor el continente que el contenido.

Mi cariñoso agradecimiento a la Ilustrísima Señora Delegada de Fiestas Mayores, por su presentación, cargada de afecto y elogios hacia mi persona y que considero que es mas producto del cariño que compartimos hacia Granada, su patria chica e inolvidable escenario de



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



los más bellos años de mi juventud, que al acierto de cuanto de mi ha dicho en su última presencia en este acto y quiero aprovechar para hacerle llegar junto a mi admiración y gratitud personal la de muchos cofrades sevillanos, de los que me hago portavoz, que no olvidan su señorío y buen hacer durante los años que ha tenido tan directa relación con nuestras Hermandades.

Gracias a quienes con su labor responsable y su dedicación apasionada trabajan para el Consejo, logrando que funcione a la perfección su complicada maquinaria burocrática durante todo el año.

Y gracias en fin a quienes durante todo este tiempo, familiares, cofrades, amigos y hasta esos sevillanos anónimos que se hacen presentes para con sus palabras de ánimo y, en la mayoría de los casos, con sus oraciones, han constituido el firme apoyo tan necesario en el desarrollo de la labor que se me ha encomendado y a todos ustedes que con su presencia o a través de los diversos medios de comunicación me hacen llegar su calor y depositan en mí unas expectativas que espero no defraudar.

Porque me presento ante ustedes, ilustre senado cofrade de la Ciudad, tras este atril tan anhelado y que podrían hoy ocupar quienes con muchos más méritos que yo pondrían prólogo con sus palabras a nuestra Semana Santa.

Sevilla piensa en tantos Pregones que se quedaron sin pronunciar a través de los años, sin que encuentre otro justificante que, al celebrarse este acto como prelude de cada Semana Mayor el tiempo, que se nos escapa veloz, ha impedido que pudiéramos deleitarnos con intervenciones inolvidables.

Se pregunta cómo habría sido el Pregón de quien dictó el más magistral “Discurso de las Cofradías de Sevilla”, o el profundo lirismo del que hubiese pronunciado a quién Sevilla denominó Príncipe de los Poetas, o cómo habría cantado la Semana Santa quién dio rienda suelta a sus inquietudes literarias creando Las noches del Arenal o el que en su





“Madrugada del destierro” se queja desde la distancia de “*cómo ya duele el azahar en la memoria*” y de qué forma la habría pregonado el Jesuita mejicano que, enamorado de la Ciudad, nos enseñó combinando maravillosamente la profundidad de su prosa con su verso admirable “Como llora Sevilla”.

Sigue esperando oír algún día a quien describió tan sentidamente al Cristo trianero “*Esta noche, Manuel, Tú sobre el puente*” para concluir que “*Así se muere. Así mueren los hombres*”, o los versos que resuman trianerismo puro de quien sacó de su fragua poética las mejores letras de la más popular de nuestras coplas que llegó al mundo entero al servir de cariñosa despedida al Vicario de Cristo en su primera visita a nuestra Ciudad.

O cómo lo haría para quien el océano no le impide encontrarse cada año con la única mujer a la que espera sin enojo, la Esperanza, cuando viene a su encuentro cada Madrugada. Y no quisiera dejar de oír el lirismo con el que la prologaría, quien cada Jueves Santo aprieta sus versos con su mano asida a la manigueta de la Virgen de sus amores mientras espera el milagro anual de que se tornen verdes las pupilas de sus bellísimos ojos.

Pensando en los unos y los otros, yo, aquí, ante todos ustedes sin más título que estar enamorado desde siempre del encanto de vuestra Ciudad que quise hacer mía y de sus Hermandades, en las que me inserté, y que acogieron en su seno a quien desde el Jerez que me vio nacer y en el que mi padre me hizo cofrade desde el primer día de mi vida, llegó con la seguridad de que alcanzaba la tierra de promisión, anhelada meta de sus más profundas ambiciones. Porque soy consciente que con tan escasos méritos y tan pequeño bagaje poco puedo alcanzar, sólo quiero aseguraros que trataré de suplir tanta deficiencia de la única y mejor forma que sé hacerlo, dejando que afloren mis sentimientos más profundos y hablándoos con el corazón en la mano.





Nuestra centenaria Semana Santa, no es producto de un ayer relativamente inmediato, historiadores de pasadas centurias, nos dan detallada cuenta de cómo eran en el Siglo XVII las “Religiosas Estaciones que frecuenta la Religiosidad Sevillana” o en el XIX las “Glorias Religiosas de Sevilla”, entre otros muchos más.

Pero no cabe duda, que es en el pasado siglo cuando han surgido numerosos estudios de este peculiar fenómeno de la religiosidad popular. En ellos, se constata de forma clara la evolución de nuestras instituciones a través de los tiempos y las derivadas que de ellas marcan importantes influencias en la sociedad sevillana a todos los niveles. Pero todos coinciden en que esta religiosidad nacida de las más profundas raíces de nuestro pueblo, va indefectiblemente unida a la devoción que éste siempre sintió por los misterios de la Pasión de Nuestro Redentor y los Dolores de su Madre, así lo manifestó a través de los tiempos, porque nuestra Semana Santa es producto de la Fe de nuestro pueblo, y así, solo así, nos ha llegado como bendita herencia de nuestras generaciones anteriores. Si la despojamos de este sentido religioso, la dejaríamos en un grandioso conjunto de arte pero que también podría contemplarse en las salas de un museo sin más merito que su atractivo artístico.

La Semana que llamamos Mayor, porque así la consideramos, no es una fiesta más de las muchas que la gracia, que brota a borbotones en nuestro pueblo, produce durante el año. No, nuestra Semana Santa es la realización que aflora de los sentimientos que el sevillano percibió cuando en sus primeros años contempló en brazos de su padre, los pasos del Cristo y de la Virgen de su barrio, y su madre le vistió por primera vez la túnica de su cofradía y le enseñaron a querer a Dios y a su Madre por encima de todo dejándole bien claro a quién tenía que recurrir en sus apuros y necesidades.





La gente sana de nuestro pueblo sencillo sabe muy bien que nuestra Semana Santa no es, aunque se enmarque en esa bellísima estación del año, la fiesta en que se celebra el Solsticio de la Primavera, sino la sevillanísima forma de conmemorar con la más profunda religiosidad la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y los Dolores de su Madre.

El aumento de población que experimenta la Ciudad y el precario estado del caserío en muchos de sus barrios obliga a una gran parte de sus vecinos a trasladarse a las nuevas barriadas que van surgiendo y ampliando el perímetro del casco urbano. Son sevillanos a los que su marcha les hace perder el contacto diario con la Imágenes de su devoción y la Hermandad a la que pertenecían, que si bien volverán con fiel puntualidad cada Semana Santa, el día que haga Estación de Penitencia, necesitarán de la vivencia continuada día a día que a través de la Hermandad los lleve a acercarse a unos Titulares que serán, sin olvidar los anteriores, su nuevo objeto de devoción. Así surgirán Hermandades que darán un verdadero ejemplo haciendo frente a la distancia que las separa del Centro y las obligará a caminar muchas horas para poder alcanzar la Catedral.

Pionera, la Hermandad de San Gonzalo, desde el Barrio León, más allá de la más alejada Triana. La seguirá, desde su Parroquia de Santa Genoveva, la Hermandad del Cautivo, llama devocional del Tiro de Línea, continuada posteriormente por las que desde Nervión en la Gran Plaza, o del más lejano aún Cerro del Águila y, últimamente, desde el polígono de San Pablo se imponen un esfuerzo ímprobo para cubrir sus larguissimos itinerarios.

Pero el mismo fenómeno se repite en barrios tan alejados que hacen impensable la más remota posibilidad de llegar hasta el centro de la Ciudad. Conscientes de ello, pero dispuestos a no desistir en su empeño, nacen las llamadas Hermandades de Vísperas, por efectuar su recorrido en los días previos a la Semana Mayor. Quién piense que se trata de pequeñas corporaciones surgidas para matar el gusanillo cofrade





de quienes siéndolo llegaron por una u otra causa a vivir en estos nuevos barrios, se equivoca plenamente. Parten de una arraigada devoción a sus Imágenes, colaboran en la labor pastoral de sus Parroquias, aglutinan un importante numero de feligreses en su nóminas y son foco de atracción para la labor que la Iglesia desarrolla en las mismas.

Quien quiera tener un detalle de su fecunda acción social, que acuda un 18 de diciembre a primera hora de la mañana a las puertas de la Basílica Macarena y compruebe como todas ellas, tras una ofrenda floral a la Virgen, se dirigen al Hospital de su Nombre para llevar la alegría de la Esperanza a los niños de la planta de oncología que les haga olvidar, al menos durante unas horas, el grave mal que les aqueja.

Y así desde Padre Pío hasta Heliópolis, desde Bellavista hasta Pinomontano y desde el Parque Alcosa y Torreblanca hasta la Parroquia del Sagrario, en el mismo centro de la Ciudad, el Viernes de Dolores y el Sábado de Pasión ponen un hermoso prólogo cofrade al que este año se une Triana demostrando que la gracia que imprime a sus Hermandades puede encontrar perfecto contrapunto en la austera seriedad de su nueva Cofradía.



Se ha dicho, no sin razón, que el Domingo en que la Iglesia conmemora la Entrada de Jesús en Jerusalén es unos de los días más grandes del año, en una Ciudad que da rienda suelta a la ilusión contenida durante la larga espera de la jornada que iniciará la Semana Santa. Y así abrirá su corazón a unas vivencias, siempre las mismas y siempre distintas, predispuesta a vivir momento a momento, en cada



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



sitio, en cada hora, las no por repetidas, siempre nuevas emociones, que nos depararan un gozo íntimo, conscientes de que los minutos, a veces sólo segundos, hay que sentirlos y saborearlos profundamente porque pasan, se van y son irrepitibles. Volverán a darse las mismas circunstancias en otra calle, otra plaza, a otra hora, quizás el próximo año en el mismo marco y con idénticos elementos pero no será nunca igual como no lo son nuestras pulsaciones ni los latidos de nuestro corazón.

Nuestra Semana Santa es la más fiel y completa representación de cada uno de los momentos de la Pasión del Señor.

Cristo entra Triunfal como lo hiciera en Jerusalén y Sevilla se hace niña para recibirle entre vítores y hosannas y, como Zaqueo, se sube hecha pequeña y blanca flor a los naranjos de la plaza del Salvador para escuchar de labios del que minimiza su inmensa Majestad a lomos de una borriquita que viene a ella para alojarse en sus Templos, para recorrer sus calles y asegurarle que con Él llega la salud de los cuerpos y de las almas. Mientras, entre las glorietas y los jardines del Parque que una Infanta donó para recreo de los sevillanos, atraviesa, todo un poema de albura, como canto a la Paz, la azucena fragante del Porvenir.

Instituye Jesús la Eucaristía en el Cenáculo abierto de las calles de Sevilla. Recién salida, llega al inicio de la calle Gerona el airoso palio de la Hermandad de la Cena, donde orfebrería y bordado se combinan para lograr un conjunto de la más clásica belleza, poco a poco, sobre los pies, para salvar la estrechez que provoca el balcón de la más cofrade taberna sevillana, acompañado por la Banda que lo mismo pone sonos tras nuestros palios por las calles que desgrana pasodobles toreros entre las arcadas de la Maestranza y que tiene allá en las alturas a quien sigue manejando su batuta.

Precedida del cortejo de blancos nazarenos, entre los que la acompaña el ángel que el Señor quiso regalar a nuestra familia, entre el rosa pálido del clavel que transforma en jardín los entrevarales, la belleza de la Virgen a la que la luz de la tarde hace mas hermoso y nacarado el





pétalo rosáceo de cada una de sus mejillas en la dulzura de su carita suavemente inclinada de niña sevillana, la más pequeña de entre todas.

Delicada doncellita de Nazaret, que no dudaste en dar tu SI comprometido, aceptando lo que te proponía el ángel y convertiste el Subterráneo bendito de tu seno virginal en la divina morada de Dios mismo. Tú en quien pudo más tu entrega, que las lógicas dudas: *¿Cómo puede ser esto si no conozco varón!?* ante el anuncio de un embarazo inesperado. Tú que diste vida a la Vida, no permitas que se arrasen tantas vidas como hacen los modernos Herodes de bata blanca o pijama verde amparados por una ley que protege el criminal asesinato del ser más indefenso del mundo, que no es solo ser vivo sino persona humana desde el primer momento de su concepción y por lo tanto Templo vivo del Espíritu Santo, no sólo conforme a la doctrina de la Iglesia y al quinto mandamiento de la ley mosaica sino a los más elementales principios del derecho natural. Tú, Virgen del Subterráneo, ejemplo de maternidad responsable, no permitas que ninguna mujer de nuestro pueblo consienta que se arranque de su seno la vida incipiente de su propio hijo y le impida ver la luz del día al que podría ser un futuro cofrade de Sevilla.

En San Julián, espejo en el que se refleja el azul del cielo y la luz esplendente de la tarde, todo se hará azul, volverá a repetirse el milagro de salvar varal a varal la ojiva gótica de la portada para que la nave azul y plata orlada en blanca flor, del paso de la Virgen de la Hiniesta, comience a andar entre el fervor de su gente, buscando el lienzo de la vieja muralla allá junto a la Puerta de Córdoba. Cortejo blanquiazul que serpentea las estrechas calles de fachadas encaladas, para que pasee por ellas la Reina del barrio, que esperará impaciente su regreso cuando tras, alcanzar el corazón de la ciudad y bendecir la sede municipal, sobre cuya Corporación ostenta secular patronazgo, retorne entre el florido vergel de los naranjos de Doña Maria Coronel.

La Puerta Osario, vibrará estremecida de gozo cuando la lluvia de sol de la tarde resbale por el dorado tobogán del canasto del Nazareno de las Penas y se hace patente la ternura exquisita y dulcisima de la Virgen





que aún Gracia y Esperanza, Madre generosa que se desprende de su pañuelo porque ni la Esperanza ni la Gracia que la llenan le producen dolor alguno que la obligue a enjugar unas lágrimas que casi quedan retenidas en sus ojos.

Cuentan los viejos trianeros y los astrónomos que manejan los más modernos aparatos no lo han desmentido, que en la tarde del primero de los Días Santos, se produce un revuelo entre estrellas y luceros, que se afanan impacientes de que el lento caminar del sol hacia su ocaso les permita asomarse al cielo de Triana, que tiene, como tantas otras cosas, cielo propio, para ver como cuando el paso del Cristo de las Penas pisa Reyes Católicos, anunciando que ya esta Triana en Sevilla con el andar único e irrepetible de su cuadrilla, el barrio que es guarda y collación de la ciudad, despide en el Altozano para que cruce el río a la Estrella más galana, más bonita, más juncal, Reina y Madre del alfar, qué Estrella más soberana, qué garbo, qué majestad, que finura en el andar, no hay estrella similar que comparársela pueda, que Estrella única, sin par, como Ella no hay otra igual. Estrella tan singular sólo hay Ella y ni una más y esa, ésa sólo la tiene Triana.

Puede resultar tópico calificar de grandiosa la Cofradía de la Amargura, donde la plata canta la pena de la Madre que llora con un dolor casi contenido, y que sabe mucho de tantas y tantas amarguras. La Amargura, egregia dama, tan señora, abandona el salón y baja desde el joyel de su camarín para recibir, en el suelo, a la puerta de su casa, la visita de sus más queridas hijas que vienen a celebrar con Ella, en el cielo de San Juan de la Palma que, una más, Madre María de la Purísima tan devota suya, ha subido a los altares.

Cuando la Amargura, de regreso, pasa ante el más puro jardín sevillano y cambia los claveles mustios de sol y de pena por azucenas frescas del arriate bendito de las Hijas de Sor Ángela y camina hacia su casa, Sevilla no lo nota, pero la Amargura cada año, se baja del paso, se hace Hermana de la Cruz y cambia por toca blanca la de su bordado tul, y en parda saya estameña la suya de oro y tisú y se une a una de esas





tantas parejas que van a velar a los enfermos más desamparados, llega hasta las casas más humildes de nuestros barrios donde toda pena tiene asiento y así sabe de las amarguras de Sevilla. Porque Ella, con la sal amarga en sus labios, es la única capaz de consolar con el bálsamo sanador de sus lágrimas y la dulzura de su profunda mirada tantas y tantas amarguras de Sevilla.

Midiendo con sus brazos la anchura de Álvarez Quintero, el Cristo del Amor, desemboca en el silencio de la Plaza que permite oír la pisada costalera sobre la rampa que lo lleva hasta su Colegiata del Salvador y tras Él, la Virgen del Socorro llena de luz y belleza se nos muestra tal como la canta el Salmo *“De pie a tu derecha está la Reina enojada con oro de Ofir”* y así logra que aparezca quién se afana en su cuidado y la atiende constantemente con su desbordado cariño.



Consecuencia del sentido que de la pastoral en su feligresía tuvo un cura de cuerpo pequeño pero de corazón inmenso nació, en el Tiro de Línea, la Hermandad de Santa Genoveva, que nos llega tras atravesar el parque en su largo recorrido con el abigarrado grupo de mujeres que acompañan al Cautivo. Desde el Polígono San Pablo lo hace la Hermandad de tanto arraigo en el barrio a la que su larguísimo itinerario no es óbice para que, pese a su corta vida, vea incrementar sus filas nazarenas. Desde el Cerro del Águila, donde la Virgen de los Dolores ostenta patronato y devoción bien probada, la acompañan en masa dando calor al largo camino que se ve obligada a recorrer. Y Nervión, arropa a su cofradía, con la que, desde el profundo azul de los ojos de su Virgen, reparte Consuelo a cuantos acuden a Ella con la esperanza de colmar la Sed de sus necesidades.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Nadie hubiera podido pensar que la que nació como modesta Hermandad unida a la Sacramental de la Parroquia de San Gonzalo constituyese hoy una cofradía multitudinaria, pujante de vida y con una juventud tan vigorosa como prometedora. Corta parece la calle San Jacinto para contener su largo cortejo de blancos nazarenos, cuando el Tardón llega con el personalísimo andar de sus costaleros y, dejando atrás el Puente, busca llegar a Rioja donde coge la vuelta en un giro imperceptible e interminable, en el que se paran los tiempos, para poder alcanzar Velázquez, y con su andar característico y único firmará que ya está aquí El Tardón a hombros de su cuadrilla. La Campana recibe a San Gonzalo, vibra de emoción incontenida y Sevilla se embelesa viendo avanzar su Misterio con el izquierdo por delante.

Es la Sevilla de los barrios tan honda y profunda en devociones que calan y llegan al alma, son las Imágenes que atraen la devoción popular de sus gentes, esa religiosidad popular, hecho de profunda complejidad, que no puede ser conocido con exactitud por estudios antropológicos ni pastoralmente abordado desde los despachos y los secretariados de las curias diocesanas. Nuestro catolicismo popular que puede y debe ser lugar y cauce de la nueva evangelización que la Iglesia viene reclamando, está en estos momentos en grave peligro de deterioro y descomposición de sus intrínsecos valores religiosos y no solo por la actuación de agentes exteriores sino también por dejación, falta de sensibilidad y de conocimiento de aquellos que han recibido como misión propia por su ministerio cuidar de los fieles que les han sido confiados. Y por eso quienes entienden la auténtica devoción popular, honda y profunda, sentida y vivida por las gentes de nuestro pueblo como mero folklore popular no tienen concepto claro de lo que realmente siente Sevilla.

Aquí llamamos Huerto de los Olivos a la calle Feria, donde a las puertas de Montesión, El Señor en su flaqueza humana pide al Padre que pase de Él el cáliz de amargura. Este año, los Jardines de Murillo se convertirán en Getsamaní cuando sean testigos del beso con que el traidor señala al Cristo de la Redención para que puedan apresarle y en la





calle Orfila, mientras el andar de su cuadrilla con su característica gracia hace cimbrear el Olivo, las pequeñas golondrinas que revolotean entre los candelabros del Prendimiento se preparan para en pocas horas arrancar las espinas con las que será coronado.

La Plaza de San Lorenzo presenciara La Bofetá del esbirro que ante Anás alcanza el rostro divino de todo un Dios. A su regreso a San Juan de Palma vestirá la túnica blanca con que le desprecia Herodes, mientras el corazón de sus costaleros se supera cuando las fuerzas flaquean y la chicotá no termina. La vieja Alameda oye el canto del Gallo que denuncia la triple negación de Pedro y tres rosas a los pies del Señor esperan marchitarse en su noble destino. Desde los Remedios nos llegará Atado a la Columna, recibiendo azotes de una cruel Flagelación que en Laraña será Coronación de Espinas, para terminar con burla y escarnio en San Esteban y por la Calzada, Pilatos lo Presenta al Pueblo pidiendo el asentimiento que justifique la cruel Sentencia.

Lo vemos, bajo las verdes frondas del Parque, abrazando la Cruz, símbolo de su Victoria, o con ella al hombro mientras tiende su mano a las mujeres que lloran por Él intentando limpiar la sangre y el sudor de su rostro en la Anunciación, la arrastra cuando regresa a San Nicolás, apoya su mano en Tierra cuando sucumbe a su peso entre los naranjos de San Vicente, o subiendo la Costanilla de San Isidoro pese a la ayuda del mejor Cirineo.

Muy cerca, el Señor de Pasión con el pausado y lento caminar de su figura única, nos mostrará al manso cordero que abrazado al leño de la Cruz sigue su sendero hasta el final con la clara aceptación del sacrificio y la dulce mansedumbre de su divino semblante acompañado de la Virgen de la Merced a la que me vinculan lazos fervorosos de devoción patronal.

En la tarde del Martes Santo, desde el corazón mismo de la Universidad Hispalense, los jóvenes que estudian en las aulas de sus numerosas Facultades y los ya profesionales que cursaron en ellas sus

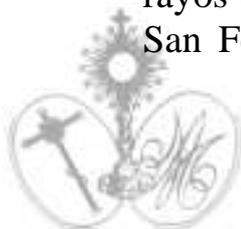




licenciaturas y doctorados, sacan a la calle al imponente crucificado que tallara Juan de Mesa hace ya casi cuatro siglos. Fundada por alumnos y catedráticos la Hermandad Universitaria es la más perfecta simbiosis entre Cultura y Fe que existe actualmente en las sedes donde se forman quienes han de prestar el más alto servicio a nuestra sociedad en el futuro. Por la lonja Universitaria el largo cortejo nazareno precede al Cristo que desde la placidez de su muerte, que más parece sueño, nos sigue dictando la interminable asignatura de la Buena Muerte.

Hoy cuando Tú, Cristo bendito, sobras en los Centros de Enseñanza y Tu presencia molesta en las clases, donde, desde la primaria al bachillerato no falta quien ha conseguido retirar tu Imagen pese a la aplastante mayoría de los que se oponen a ello. Y en las aulas de las nuevas Facultades se prescinde de Ti y en algunas Universidades se profana la Capilla profiriendo ante el Sagrario blasfemos insultos a Dios y a su Iglesia o donde es imposible celebrar el Culto de nuestra Religión sin que los que lo practican logren el apoyo de las autoridades académicas que se muestran si no complacientes, si incapaces de contrarrestar la imposición de una minoría.

Frente a todo ello nuestra Universidad Hispalense, que se enorgullece de tener en tu Imagen el mayor de sus tesoros, te acoge con respeto y cariño, respalda tu Hermandad y Tú Señor sigues enseñando desde la cátedra del amor, que la conseguiste ganando la oposición más dura jamás convocada, la de derramar tu sangre y entregar tu vida en la soberana lección de tu propio ejemplo, por eso Señor, Tú sientas cátedra desde siempre, Tu no te jubilarás jamás, ni serás nunca catedrático emérito, porque Tú nos seguirás explicando incansable tu asignatura desde la Cruz en la que mueres dando siempre la lección de tu entrega total por los hombre y por eso cada Martes Santo te resultan insuficientes la Capilla, las clases y el edificio inmenso de nuestra Universidad, y sobre la austera tribuna de tu paso sales al Aula Magna de nuestras calles, bajo la bóveda de nuestro cielo azul y recibiendo el beso que los rayos de sol, que peinan desde la altura las esbeltas palmeras de la calle San Fernando, o envuelto en el perfume de los naranjos en flor de la





Plaza de la Contratación, para, desde tu cátedra ambulante a ese mundo que te desprecia y quisiera prescindir de tu Imagen Sagrada en los centros del saber, impartir la lección magistral y única que sólo Tú puedes dar; la de entregar la vida por nosotros en tu serena, plácida y dulce Buena Muerte.

La Virgen de la Encarnación, Palomita de Triana que voló desde el corazón de su barrio hasta el de la Calzada para ser consuelo de sus vecinos los ancianos de la Residencia, es Reina y Madre de la Familia Hispalense que en palabras de Benedicto XVI *“es la célula originaria de la sociedad, fundada en el matrimonio entre el hombre y la mujer, donde los hijos deben aprender los valores humanos y cristianos, la solidaridad entre las generaciones, el respeto, el perdón...”* y esta institución de derecho natural, esta Iglesia doméstica de la familia a tu bendita maternidad se encomienda en estos tiempos tan difíciles en todos los ordenes por los que atraviesa.

No se si habrá alguno de los antiguos vecinos del hoy rehabilitado barrio de San Bernardo que no acuda a la cita anual del Miércoles Santo para vivir con una intensidad difícil de describir la salida de su cofradía. Sus calles son incapaces de contener la multitud que se agolpa junto a las Imágenes de su más encendida devoción. En el Puente, el paso de Cristo ya subió recordando la soleá buzoniana *“Salud, salud la que da la muerte del Cristo de San Bernardo cuando pasa por el puente”*, y nos permitirá ver llegar el hermoso palio de la Virgen del Refugio, que irá girando poco a poco, con la gracia torera de una lenta y ceñida verónica para alcanzar en perfecta chicotá la cima donde el sol pellizcará la plata de su orfebrería, llenándola de besos de oro mientras abandona su barrio que al regreso la recibirá entre olés al caer la medianoche. Es San Bernardo y está entrando en Sevilla.

Por el Barrio de San Lorenzo la Hermandad del Buen Fin, con la portentosa imagen de su Crucificado y su original paso de palio, muy anterior a que pudiera contener el alto valor simbólico que hoy representan esos ángeles que desde las bambalinas abrazan los varales





como lo hacen tantísimos niños que la Hermandad atiende en su Centro de Estimulación Precoz, en una labor tan constante como fructífera digna del mayor elogio. Niños, entre los que, sangre de mi sangre, van superando las dificultades y las trabas propias de sus enfermedades para convertirse en ángeles portadores del amor agradecido que abrazan los varales del palio de la Virgen de la Palma.

Ya en el Calvario, Jesús es Despojado de sus vestiduras por Molviedro, Exaltado en la Cruz como el sacerdote lo hace con su Cuerpo real en la Elevación de la Misa, desde donde pronunciará las Siete Palabras de su Testamento sobre el monte de su dorada canastilla con el dulce fondo musical de “pasan los campanilleros”, que en el antiguo Compás de San Pablo contestará al Buen Ladrón asegurándole que ese mismo día estará con Él en el Paraíso, mientras por Santa Cruz la luna ilumina la mirada clavada en el cielo del Cristo de las Misericordias y en la Plaza del Museo, los candelabros arropan la extrema contorsión de su cuerpo al exhalar el último suspiro sin que el dulce caminar que manda su capataz lo deje morir en la calle.

Sevilla se postra ante Cristo muerto y lo hace cuando el de la Fundación llega en las primeras horas de la tarde desde la Puerta Osario, ante el de las Almas enmarcado en la ojiva de Omnium Sanctorum, ante el de Burgos cuando desde la Plaza del Pan se adentra por la estrechez de la Alcaicería, y en el Pumarejo Sevilla se hace Magdalena penitente para rezar a los pies del de la Buena Muerte. En San Martín recibirá la Lanzada en el costado con la que Longinos tratará de certificar su muerte, provocando la herida de la que manó su última sangre y el Agua que, en Dos de Mayo, se convierte en puro manantial. Muy cerca, en la Carretería, al pie del Cristo de la Salud, la Virgen tendrá que afrontar las más imperiosas Necesidades para bajar, envolver y sepultar a su Hijo.

Nunca las más famosas y destacadas figuras del toreo formaron terna capaz de reunir, en torno al coso maestrante, el gentío que se apiña junto a la Piedad del Baratillo tiernamente ensimismada contemplando al Hijo muerto en sus brazos, mientras, río arriba sube la brisa marinera que





desde la Jara y las Piletas, Bonanza y Bajo de Guía, deja un beso de amor sanluqueño en las mejillas de la Caridad.

El tañido de la campana de San Andrés, doblando a muerto, acompaña el Traslado al Sepulcro del Cristo de la Caridad por un campo de lirios en el que una gota de sangre de la llaga de su mano germina como roja rosa, cuando entre la densa bruma de nubes de incienso entra en la Campana o regresa en el silencio de la calle Cuna en el más impactante entierro que pueda contemplarse.

Sevilla, siempre adelantada en la devoción a la Madre de Dios, formó el más bello y florido ramillete de nombres en su alabanza.

Así la llama de las Mercedes en Santa Genoveva, hasta Santiago llega con aires marismeños al son de la flauta y el tamboril, el Rocío bienhechor que humedece el verde camino de nuestra vida, descubre su belleza pese a las Penas que la embargan en San Andrés y sus Tristezas al pie de la Vera Cruz, contempla sus Dolores en el majestuoso paso que le diseñó quien a ello consagró su vida, reparte Salud desde San Gonzalo y es manantial perenne de purificadoras Aguas en el Museo, a la que un trozo del cielo baja para convertirse en el mar de su manto que besa la blanca espuma de su singular toca, como llena de Gracia en quien tenemos nuestro Amparo la veneran los Javieres en Omnium Sanctorum donde también es Carmen marinera, es refugio de los que se sienten Desamparados en San Esteban, Dulce Nombre de desbordada hermosura cuando suenan las bambalinas de su palio en la oscuridad de Conde de Barajas, Candelaria incendiando los jardines con el fuego abrasador de su belleza. Dolores cuando nos perdemos por el Barrio de Santa Cruz para encontrarnos con su paso y Buen Fin para cuanto en sus manos depositamos con confianza.

Es Guadalupe, la más joven sevillana, en la vecina Capilla del Rosario donde me acaba de entregar su pañuelo como la mejor compañía en estos momentos, y he dejado a sus plantas mi oración de gratitud por ello. Dolores y Misericordia en el viejo compás de la laguna, acompañando al Señor de Sevilla es Mayor Dolor y Traspaso y en su





Soledad en la Carretería, de la Cabeza patrona de la más benemérita de nuestras instituciones castrenses y Madre de Dios de la Palma cuando inflama de luz su candelería la oscuridad de la Plaza de San Pedro.

Contempla las Lágrimas de la Virgen, arropada bajo la joya de su manto felizmente recuperado por las mejores manos artesanas, al pasar por Santa Catalina, sumida en la dejadez y el abandono por el desinterés de quienes podrían ser responsable de su posible pérdida y la proclama Reina de los Ángeles, de los angelitos blancos y de los negros que la copla machiniana recuerda que también suben al cielo todos los negritos buenos. Y el Barrio de la Feria la aclama reina del Rosario cuando llora la pérdida de quien encabezara la nómina de sus Hermanos y forma ya en la lista de los de Montesión que la alaban con las avemarías de sus misterios de Gozo y Gloria que los de dolor no tienen cabida en el Cielo.

Sevilla no encuentra palabras para describir la belleza del dolor que sólo puede transformarse en hermosura en el rostro de la Virgen que arrastra su pena por el Valle inmenso y húmedo de sus ojos entre el rosa clavel que se empina en las cónicas piñas de sus jarras, mientras la cera de sus decorados cirios llora a la par en la perfecta armonía que sabe conseguir quien con su maestría cofrade vuelca todo su cariño en Ella.

Como tampoco hay forma de expresar la belleza de la Imagen dolorosa de la Madre de Dios que debieron tallar gubias celestiales, única forma de explicar la que es, se la mire de frente o de perfil, la faz dolorida de la soberana Virgen de la Victoria, o encontrar bajo la arboleda de la Plaza Nueva a la Soledad recién salida del Convento Franciscano de San Buenaventura, exquisitamente ataviada por quien se desvela por Ella con cariño, o se hace oro para acompañar a la Virgen de Loreto, y se pasma ante el primor del rostro de la Virgen de Montserrat, vecina querida, en el marco de su original paso o guarda respetuoso silencio cuando, tras la Sagrada Urna con el Cuerpo del Señor, la Virgen de Villaviciosa preside el Duelo por la muerte de su Hijo.

La Imagen de Cristo más antigua de Sevilla que recibió durante siglos la devoción del pueblo, pende del Sagrado Madero de la Vera





Cruz y nos sigue invitando desde el lema de su Hermandad “*TOMA TU CRUZ Y SÍGUEME*” a llevar sobre nuestros hombros, la de cada día y venerar como lo hacen sus Hermanos el Sagrado Leño de la Vera Cruz. La Cruz de Cristo que desde su muerte, deja de ser patíbulo infamante para convertirse en símbolo sacrosanto de nuestra Religión, desde que la entregara el inolvidable Juan Pablo II, recorre a hombros de los jóvenes las ciudades de todo el mundo convocando a las Jornadas de la Juventud que presididas por el Papa tendrán lugar en Madrid.

A ellas se sumaran muchísimos de los jóvenes cofrades que dan vida y auguran un futuro prometedor a nuestras Hermandades. Son ellos a los que les toca hacerse cargo de la antorcha viva y encendida de la Fe que recibimos un día de quienes nos precedieron y que ellos deben recoger y transmitir a las futuras generaciones. Es una juventud responsable, de ellos, jóvenes de hoy hombres del mañana, depende el futuro del valioso legado de siglos que se les entrega y que no se debe perder. A ellos les corresponde armonizar el valor de la tradición con la innovación necesaria para adaptarse a los nuevos tiempos y no olvidar que sin modernización la tradición puede llegar a ser arcaísmo pero que sin tradición la innovación es puro salto en el vacío.

Ese conjunto de jóvenes cofrades insertados en nuestras Hermandades a través de los grupos jóvenes, las priestías, los acólitos, las cuadrillas de costaleros y hasta las bandas de música son el tesoro que Sevilla puede mostrar orgullosa y que será el mensaje que la Virgen de Regla, egregia embajadora de nuestra ciudad, llevará ante la juventud del mundo entero.

Sevilla, que logra la cima de su arte en la perfección con que diseña sus pasos de palio no puede evitar que, en ocasiones, el aire apague el bosque de cera de la candelería que ilumina a sus Vírgenes, pero no podrá hacerlo nunca con la de los candelabros de cola, protegida por los guardabrisas, y que al alejarse van dejando una estela de luz que nunca se apaga al igual que, durante todo el año, sigue viva la llama de la Caridad en nuestras Hermandades. Ahora más que nunca la admirable





labor de sus Bolsas de Caridad prestan la asistencia de la que tan necesitada está nuestra sociedad. Ignorado muchas veces este trabajo que nuestras Hermandades silencian, por aquello de que “una mano no sepa lo que hace la otra” sería imposible citar con detalle cuanto en este sentido realizan.



De aquellos tres jueves que había en el año que brillaban más que el sol, y de los que Roma sigue manteniendo su esplendor, aunque en nuestra Ciudad, Granada, Toledo y alguna más, no sin grandes esfuerzos, prevalece en jueves la procesión del Corpus, es el Jueves Santo el día que se conmemora la institución de la Eucaristía, el admirable Sacramento en el que el Señor quiso quedarse perpetuamente con los hombres para ser alimento de nuestras almas y objeto de nuestra constante adoración. En Sevilla, con tan profunda devoción Eucarística, de la que son buena muestra la rica historia secular de nuestras Hermandades Sacramentales, que cumplen ya su quinto centenario, la gloriosa trayectoria de la Adoración Nocturna Española y la constante labor de la Real Congregación de Luz y Vela, es siempre el día por excelencia para rendir culto y adoración al Augusto Sacramento del infinito amor de Dios a los hombres que se manifestaba desde el majestuoso Monumento que se montaba en nuestra Catedral, hasta la artística arquitectura efímera de la que sólo queda para el recuerdo la que, con esplendidez y magnificencia, monta la Sacramental de la Magdalena, hasta la de los conventos de clausura, delicadamente adornados por manos femeninas, que son objeto de las visitas de los sevillanos.

Una vez más, la larga rama de morada buganvilla se alargará desde la Parroquia de la Magdalena precediendo el balanceo que, pendiente de la sabana con que los Santos Varones bajan su cuerpo inerte parece rozar la mejilla de su Madre, la Virgen del dolor intenso, hondo y profundo, la



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



que se traga las lagrimas de su pena, “*STABAT MATER DOLOROSA IVXTA CRUCEM*” la Virgen estaba fuerte junto a la Cruz como tantas y tantas mujeres de Sevilla, que fuertes como Ella, sabemos de su entereza ante el dolor y al pie de sus cruces personales, conocemos cuales son: la cruz de las que sufren maltrato, la de las que ven a sus hijos atrapados en la droga, la cruz de la falta de trabajo en las casas donde no entra ni tan siquiera para hacer frente a las necesidades más imprescindibles y tantas cruces más ante las que las mujeres de nuestro pueblo contienen el llanto como lo hace la Virgen de la Quinta Angustia.

En la más grande de las Madrugadas del año, Sevilla se hace silencio en el Silencio por San Antonio Abad, cuando el Nazareno de los mudos labios se abraza a la Cruz, y los naranjos de la plaza, alargan sus flores para que completen las jarras que en el argenteo paso de la Virgen cantan la Pureza Inmaculada de su Concepción.

Los nazarenos de las Cofradías con túnica de cola forman, con sus cirios en alto, un largo túnel de luz que ilumina a las Imágenes pero también simbolizan la llama de la Fe de la que debe ir impregnado. Porque el cofrade es Iglesia e Iglesia debe sentirse en todo momento. Por eso aunque apague su cirio y lo deje al final de la Estación de Penitencia debe ser consciente que lo sigue portando en alto todos los días del año, llevando esa luz de la Fe a su entorno, la familia, el trabajo, las amistades y toda la sociedad en que desarrolla su vida.

Mientras desde San Lorenzo nos llega el Señor, porque en la Madrugada, por nuestras calles, viene y pasa el Señor. Señor de Sevilla, meta clara de la devoción de un pueblo que sabe que el Dios que realmente permanece en el Sagrario y que la Fe nos hace ver con los ojos del alma, se hace madera Santa, para que podamos verlo con los ojos del cuerpo. Y así lo ven y lo veneran ricos y pobres, todos los sevillanos que lo visitan cada día y que los viernes forman cola para besar su pié, porque saben que el Señor es Dios que cruza la Ciudad. Estoy seguro que quienes presumen de ese agnosticismo tan de moda en nuestros días, no han salido jamás a tu encuentro, Señor, cuando la noche se hace más profunda en la estrechez de las calles de tu caminar por nuestro pueblo,





cuando avanzas con el paso racheado de tu cuadrilla y tu túnica volada parece que se pega al adelanto de tu rodilla y pronuncia aún más la mansedumbre con que te acercas con tu inconfundible zancada. Ni jamás se encontraron contigo cuando rompe el día y las primeras luces del amanecer se reflejan en tu rostro cansado. No, Señor, nunca te vieron y por eso dudan de Ti, no tiene más remedio que ser así, porque si se encontraron alguna vez contigo y siguen sin creer en quien eres es porque tienen la enorme desgracia de ser ciegos. Ciegos sin vista en los ojos o ciegos del alma que es aún mucho peor.

No hace aún ni un año, en la tarde de un verano aún incipiente, cuando el calor sofocante del día, daba paso a una leve brisa y terminaba la postrera misa en la Basílica, un perturbado cuya posible esquizofrenia nunca podrá justificar su inconcebible acción, trató, zarandeándote bruscamente, de derribarte, arremetiendo contra ti a empujones y patadas. Los sevillanos, que con espanto enmudecieron al presenciar el ultraje no daban pábulo a lo que veían. Sevilla, toda Sevilla, por la que corrió la triste noticia, se conmocionó en lo más profundo de su ser, llegó a los más alejados puntos de España y del mundo, donde tu devoción tiene arraigo y raíces profundas. Y Sevilla, y los sevillanos de bien, tiritaron de frío en el verano de las calores altas. Afortunadamente, los ignotos objetivos del agresor, no se cumplieron y los daños en tu Cuerpo, Señor, se subsanaron felizmente, como sin embargo no pueden serlo tantas agresiones que, porque no se ven y a nadie escandalizan, sufres en tu cuerpo real y verdadero, presente en nuestros Sagrario, donde también eres agredido, zarandeado y apaleado por la conducta y los pecados de los hombres como lo hicieron con tu imagen bendita, Señor del Gran Poder.

Padre Nuestro que estas en San Lorenzo, y al que con nuestro comportamiento, no siempre santificamos tu Nombre, al que pedimos con la boca pequeña que venga a nosotros tu Reino porque no nos interesa dejar de ser reyezuelos del nuestro y no siempre estamos dispuestos que se haga tu Voluntad, tan distinta quizás a la que nosotros deseamos, pero tú, Señor, no dejes de darnos el pan que necesitamos





cada día, perdona cuanto te ofendemos, ayúdanos a ser generosos como Tú con los que nos ofenden y líbranos, como sólo Tú puedes hacerlo, de todo mal y haz Señor, que nunca nuestra ofuscación pueda llevarnos a zarandearte a agredirte, a tratar de derribarte, Señor del Gran Poder del trono de Amor que tienes en el corazón de cada sevillano.

Antaño y hasta mediados del pasado Siglo era muy común en nuestras cofradías la presencia de un paso alegórico, en los que se representaban escenas relacionadas con la Pasión, o que hacían alusión a los misterios de nuestra Fe, de los que apenas quedan como un recuerdo, el paso del Sagrado Decreto de la Hermandad de la Trinidad, y el del Triunfo de la Santa Cruz, de tan profundo significado, de la Hermandad del Santo Entierro. También fueron frecuentes los Cortejos simbólicos de los que queda la representación de la Fe y la Verónica en la Hermandad de Montserrat.

Tras el paso del Señor de la Sentencia, en el que Pilatos tras lavarse las manos, con el agua del cántaro de barro lebrijano que lleva el aguaó, procede a dictar la más injusta Sentencia, desfila con elegante prestancia, la Centuria Macarena. “Los Armaos”, con paso marcial al son del mejor redoble de tambor, son la Guardia de Honor del Señor de la Sentencia y anuncian con la vistosidad de su indumentaria, formando un inmenso mar de blancas plumas, la presentida llegada de su Madre. Mucho se ha hablado de la historia, mezclada con la leyenda y tantas veces manipulada hasta alejarla de la una y de la otra, de esta singular tropa romana de nuestros días, tan lejana de dichos y anécdotas que nada tienen que ver con su realidad actual, porque nuestros Armaos de hoy, son un abigarrado grupo de Hermanos macarenos con una heterogénea presencia de las más diversas profesiones y con una larga y curiosísima lista de espera para poder entrar a formar parte de la misma, que sorprendería por la diversidad, procedencia y edad de los que a ello aspiran.

Son un grupo destacado de cofrades que aparte de las obligaciones que a todos los Hermanos nos imponen las Reglas, desarrollan una amplia y constante labor todo el año. Pese a ello no faltan quienes con



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



total desconocimiento siguen manejando viejas anécdotas sobre el comportamiento de esta singular tropa. Sepan que quienes tan airoosamente desfilan por nuestras calles durante su Estación de Penitencia comenzaron ésta mucho antes que el resto del cuerpo de nazarenos, haciendo guardia toda la mañana junto a los pasos, llevando un mensaje de Esperanza hasta el pabellón de oncología del Hospital, a los niños atados al lecho del dolor, portando una ofrenda floral ante el sepulcro de la Santa de Sevilla y, antes de incorporarse a su puesto en la Cofradía, desfilando y rindiendo honores ante al mas divino Cesar que legión romana tuviera en la historia: el Señor del Gran Poder. Esa es la lección de la verdadera Centuria, esos son los auténticos “Armaos” de la Macarena.

Si se ha dicho que Sevilla es experta en situar el más adecuado contrapunto en el lugar y momento oportunos y precisos, no cabe duda que la Hermandad del Calvario es el más fiel ejemplo de ello, la severa expresividad de su Crucificado y la belleza de la Virgen de la Presentación son suficiente para relajar tensiones y serenar los ánimos devocionales que enciende la Esperanza a una y otra orilla del río.

Porque allí la madrugada genera explosión de fervores cuando el paso del Señor de las Tres Caídas cruza el Puente para adentrarse, en Sevilla, el barrio en masa y los trianeros que un día por distintas circunstancias tuvieron que alejarse de él pero que acuden puntualmente a la cita de cada Madrugada forman ese caudal desbordado, por el que navega tu rico bajel, guapa Virgen Marinera, por el río que desde Cazorla arrastra hondos suspiros serranos, para alcanzar, la salada claridad de la mar, en la bahía, entre el Coto y Bajo Guía, y que, al pasar bajo el Puente, se detiene su corriente por verte a Ti, Capitana de la nave más galana, y recrearse en tu belleza morena, que aunque fueras nazarena, a Ti, porque fueras trianera, te parió Señá Santa Ana, entre la una y la otra cava, en Triana. Tú que mandas la escuadra más singular que haya surcado la mar, Almirante, de la más gloriosa armada que cantando te proclama Reina, Madre, y Soberana, Estrella de nuestros mares y Esperanza de Triana.





Y cuando la Madrugá marca las horas en que el mejor cante hondo sale del pecho para hacerse saeta y oración ante el Manué de los Gitanos, que saben perfectamente con la sabia teología calé que a nuestro Padre Jesus de la Salud así lo pueden llamar porque así lo hace el profeta Isaías “*mirad la Virgen está encinta y da a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel, que significa Dios con nosotros*” y lo ratifica San Mateo en su Evangelio. Ese Evangelio que ellos proclaman con la entrada en la Campana interminable y profunda, como es el sentimiento de los de su raza y cuando ya las claritas del día le vienen cantando por martinetes y el mejor jipío los espera a su regreso al barrio, será imposible, por mucho que lo intentemos, sentir lo que siente un gitano que ve a su Cristo pasar por la puerta de San Román cuando con su Madre de las Angustias, la más bonita de las gitanas, camina de regreso a su Santuario.

Tras dejar la calle Cuna la Virgen desemboca en Laraña, llega a las puertas de la Iglesia de la Anunciación, allí recuerda y este año de una forma muy especial porque se cumplen 75 que la Universidad de Sevilla le abriera sus puertas una vez que las condiciones políticas daban las necesarias garantías para poder restablecer su culto. Porque no podemos recordar lo que pasó fuera de la Muralla, olvidando lo que ocurrió dentro de ella, y que de no haber sido por una sencilla mujer del barrio, limpiadora de San Gil que la llevó a su humilde sala y alcoba en una casa de vecinos, recostándola en su propia cama y explicando a las vecinas, para disipar sospechas, que era una parienta enferma que venía unos días para visitar al médico, mientras ella dormía en el suelo, evitando así que en el incendio de San Gil, se hubiera perdido para siempre y hoy no tendríamos entre nosotros ni podríamos contemplar a la Virgen de la Esperanza.

Cuando la Virgen dobla en la esquina de los altos Colegios para alejarse por Feria hay mucha de su gente a las que le entra un resquemor por el cuerpo pensando que no va a volver. Felisa, que no duerme en toda la noche impaciente en la espera, es incapaz de aguardar el regreso para verla pasar por la esquina de su casa y hay un momento en que se echa a la calle al encuentro de la Virgen. El pasado año debió azuzarla más la





impaciencia y andando, andando, llegó hasta la Encarnación donde el paso acababa de levantarse tras la tradicional parada ante la Iglesia Universitaria a la que acabo de referirme, coincidió junto a un matrimonio que, según ella, por su forma de hablar “*eran de por ahí arriba*”, la señora que “*debía ser arquitecto por lo menos*”, por como se explicaba, se mostraba horrorizada advirtiéndole a su marido el terrible contraste que podía ofrecer la grandiosidad artística del paso macareno con las inacabadas edificaciones bajo las que había de pasar. Una nueva parada permitió que la señora se explayase mas y mas en su apreciación a lo que ella indiferente seguía haciendo oídos sordos, una pequeña chicotá le dio la satisfacción de que le pararan la Virgen justo delante y cuando complacida la miraba dispuesta, a no separarse de Ella, la señora volvió a insistir en su teoría del contraste y dirigiéndose directamente a ella, que harta ya de escuchar la repetida cantinela, y aún consciente de que llevaba razón, no pudo por menos que contestarle con la salerosa gracia de su barrio; “*Señora; ¿jva Usté a perdé er tiempo mirando p´arriba con lo que tiene delante de los ojos!?*”



A las cinco de la tarde del Viernes Santo nos alargamos hasta el puente para salir al encuentro del Cristo Trianero, que a su salida habrá recibido la anual súplica de uno de sus cofrades por el amigo entrañable. Cachorro de Dios y Cachorro de Triana, cuando su vista perdida en la altura que el velo de su ojo, entre la lágrima reseca y el polvo forma la película sobre la conjuntiva y su postrer suspiro en los labios presagian la expiración inmediata. Señor, has llenado de aire tus pulmones en un último esfuerzo cuando dirigiéndote a tu Padre le has dicho que en sus manos encomiendas tu Espíritu, y así fue en el primer Viernes Santo de la historia, así fue en el Calvario, y así lo narran los evangelistas, pero en Triana, en el Altozano, no, no expires Señor, porque tu barrio, Sevilla y





el mundo entero necesitan ahora más que nunca que sigas así, sin exhalar el suspiro postrero, porque necesitamos Señor, que con el vaho bendito de tu respiración débil y casi apagada sigas llenando el aire, purificándolo de tanta contaminación como lo invade.

No expires Señor. No expires Cachorro que necesitamos de tu suspiro eternamente parado que permita seguir pidiéndote que en Tu final agonía tengas piedad de nosotros. No expires Cachorro, no mueras que ahora más que nunca no puedes morir, que nos hace falta Tu Vida ante la aguda crisis de Fe que padecemos. No mueras Cachorro que necesitamos que nos sigas asegurando que la que nos has dado por Madre sea nuestro bendito Patrocinio y que nunca nos falte el álito de vida que tu última expiración te deja. No, no te mueras y queda parado en tu último suspiro, Cristo bendito, Cachorro de Triana.

El Nazareno de la O ya avanza sobre el río que fue el primero en cruzar, el cortejo de la Virgen, ya en la calle, irá dejando la espaciosa Iglesia, avanzan los ciriales y colocada en sus trabajadoras, espera la cuadrilla la última llamada para efectuar la primera levantá. La saga familiar, hijos y nietos, capataces de su Hermandad permanece quieta e inmóvil, ninguno se atreve a ser quien toque el martillo que levante el paso tras el aviso del “*a esta es*”. No hace falta, no es necesario que nadie con el dolor comprimido y el nudo en la garganta llame este año ordenando esa primera levantá. Que si nuestro poeta romántico por excelencia, describió la atónita mirada de la monja del Convento de Santa Inés cuando en la Nochebuena subió a la tribuna y vio como el órgano desgranaba sólo las melodías de la Misa del Gallo, también este año comprobaran cómo desde el cielo da el último golpe de llamador la mano, que durante tantos años lo hizo, para levantar el paso de la Virgen de sus amores.

El lúgubre sonido de la campana del Muñidor abrirá, en Bustos Tavera, el austero cortejo que, rematado por los 18 simbólicos ciriales, preceden al Misterio orante en torno al Señor descendido de la Cruz, en su Sagrada Mortaja ante el que evocamos a las vírgenes que en la





Clausura Monacal, ellas, como el coro de las Santas Mujeres, que acompaña a la Virgen de la Piedad con los ojos fijos en su Señor, interceden constantemente por nosotros para que su fuerza socorra nuestra debilidad y su infinita misericordia devuelva a nuestras almas la albura que adquirimos en el Bautismo.

La reforma litúrgica que convirtió en día de duelo el antiguo Sábado de Gloria, propició el aumento de una jornada más de los días penitenciales, que ahora inicia la Hermandad de Nuestra Señora del Sol que nos retrotrae a las estampas más clásica de nuestras cofradías en pasadas centurias

Perfecta, desde la Cruz al Palio, la Hermandad de los Servitas fruto del trabajo de jóvenes cofrades que consiguieron transformar la antigua Orden Tercera y el escaso pero valioso patrimonio que poseía en la Cofradía que se nos muestra hoy como ejemplo del más conseguido clasicismo en los pasos de la Virgen de los Dolores, magistralmente ataviada y tan acabado desde cualquier punto de vista, en un modelo de espléndida majestad, hasta en los más mínimos detalles y en el de la Soledad, restaurada por manos que la dotaron de su actual belleza, bajo un paso de palio en el que orfebrería y bordado, junto a la exquisitez de su exorno, forman un conjunto de lograda perfección.

Y cerrando las cofradías de la jornada, la Virgen en su Soledad, huérfana este año de su diputado de Cruz, vendrá desde San Lorenzo para remediar tantas soledades como sufren los que en los últimos años de su vida no encuentran ni el cariño ni la compañía de aquellos con los que se volcaron en sus años de juventud y madurez, la de los marginados injustamente por la sociedad que los desprecia, la de los enfermos que pasan sus días atados al lecho del dolor, la de los injustamente privados de libertad, y la de tantos y tantos como sienten la pena inmensa de la soledad. Ella, va repartiendo las blancas azucenas talladas en la canastilla de su paso para que sean compañía de los que se sienten solos, consuelo para los abatidos, mano tendida para los desamparados y rayo de luz para los que viven en tinieblas y sombras de muerte, y se cerraran las puertas



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA
Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



de San Lorenzo para hacerse relicario de su Soledad y reja del Cielo siempre abierta.

Difícil describir la sublime hermosura de la Esperanza Trinitaria que caminará hacia su Basílica Salesiana cuando por secular tradición, un pino mayor de la Giralda llevará a todos los rincones de la Ciudad, la noticia de que tal y como estaba anunciado por los Profetas y El mismo, el Templo que habían derribado sólo necesitó tres días para su reedificación y será Maria, a la que encontraremos por las calles, más resplandeciente que la Aurora, quién las recorra sin lagrimas y con la alegría de la Resurrección en su rostro para anunciar el más importante misterio, base de nuestra Fé.



Cuando el Pregón, toca necesariamente su fin, y en solo unos días, la Ciudad toda se hará inmenso templo por cuyas naves bajo la bóveda inmensa de su cielo, el olor del incienso y el aroma de la flor invadan el ambiente y el rachear de la alpargata costalera en el silencio penitencial de tantas cofradías tenga su contrapunto en el musical concierto de las marchas que las bandas de cornetas y tambores tras los pasos de Cristo o las de música que acompañan nuestros palios, permitidme que mis últimas palabras vayan a posarse a los pies de mis más queridas Imágenes.

Y así subirán hasta el antiguo barrio de la Salud, junto al Cerro de Cuarto, donde el Santo Rey Fernando, imploraba de la Santísima Virgen que lo acompañaba en su tienda de campaña, “*Váleme, Señora*” la ayuda para reconquistar la Ciudad, allí mi Cautivo de Bellavista recibe la veneración del hoy populoso barrio en el que por propia voluntad, expresamente manifiesta, quiso quedarse. Recibe el cariño de unos





vecinos que lo visitan, le rezan cada día y cada Viernes de Dolores le aclaman en expresión de fervores cuando recorre sus calles. Quiero pedirte que este mundo nuestro cautivo de tantas y tantas ataduras que lo separan de Tí encuentre en tus manos atadas pero siempre abiertas para verter sobre los hombres que con Fé te invocan la Salud de los cuerpos y de las almas y los Remedios que Tu infinita misericordia derrame como divina solución a todos los problemas que acosan por doquier a la humanidad.

Y llegaran a la Capilla de la Fabrica de Tabacos, sede de la Universidad Hispalense, donde mi Cristo de la Buena Muerte bajo la dulce mirada de su Madre la Virgen de la Angustia, ha querido hoy, como cada año, acercar sus pies y manos clavadas y la herida de su costado por el que brota hasta la ultima gota de sangre para que nosotros, alumnos privilegiados de la Cátedra eterna donde explica su amor sin medida por los hombres podamos poner con nuestros labios el beso agradecido a su lección postrera, que en la mansa dulzura de su sueño nos sigue dando, profesor incansable en la enseñanza del bien vivir para alcanzar la serenidad en el semblante, la armonía y la placidez de su sosegada y suave Buena Muerte.

Y terminen ante la Virgen, ¿tengo que decir su nombre? Mi Virgen, ya colocada en su paso, sin cera ni flores ni adorno alguno que Ella se basta para llenarlo todo. ¿Qué puedo decirle yo? A Ella le dedicaron hermosas páginas los más ilustres escritores, le ofrecieron floridos versos los más eximios poetas y para Ella compusieron sus más sonoras partituras los mejores músicos. Ella es foco de atención que se adueña de todas las miradas y de todos los corazones. En esta bendita tierra que lleva su nombre impreso en lo más profundo de su alma como el mejor de sus tesoros, que quiere convertirse en caja de resonancia porque no falte jamás a sus plantas la acústica sonora y armoniosa de una Salve perenne que la alabe de continuo.

Tu pueblo enamorado en tu alabanza lo encuentra en Ti todo y te hace centro de todas su cosas, eje y coordenada de cada momento de su vivir, latido vital de su corazón, loco por tu amor, en Ti todo lo cifra y en





Ti todo lo haya, ante Ti se postra cada día, en la paz de tu Basílica donde nunca estás sola y ante Ti clama en multitud cuando en la Madrugada, sales a recorrer las calles entre un mar de fervores que estallan cuando apareces en la puerta y atraviesas el atrio, llegan al delirio cuando pasas por el Arco y Resolana coges la vuelta en los altos Colegios para por Feria y Correduría, tras recibir en la Alameda el reverencial saludo del legendario fundador de la Ciudad y de quien la rodeó de murallas y torres, llegas a la Campana que espera con impaciencia tu triunfal entrada y en la que detienes los tiempos, paras los pulsos y aceleras los latidos del corazón y se estrecha Sierpes para sentirte aún más próxima y atraviesas señorial la Plaza, y sigues por el mar inmenso de la Avenida que se rompe en clamores y nuestra Iglesia Mayor se hace silencio cuando atraviesas sus naves para detenerte donde un día contra todo lo previsto y porque así lo quiso Dios, Sevilla te coronó con el oro puro de su amor y en ese mismo sitio recibe adoración, el Augusto Sacramento en el grandioso altar que cincelaran manos jerezanas y sobre el que quedó reflejada la inefable belleza de tu sonrisa como Niña Pura e Inmaculada.

Al pié de la Giralda te sorprenderá el clarear de la aurora, que en Cuna, será amanecida y ya en Laraña te vestirá de luz cuando el sol se apresure a empinarse sobre el caserío desde la Puerta Osario y te bañe con sus rayos desde los cielos haciendo realidad la visión apocalíptica *“Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal y coronada por estrellas”* y tras recibir la oración angelical en estrofas musicales de tus Madrinan de Coronación, regreses a tu barrio en impaciente espera, incapaz de prolongar tu ausencia por mas tiempo. Relator, Parras, Escóberos y una Resolana bañada de sol y de luz para que te lleve tu cuadrilla acompasando el paso a la música de esas marchas con las que, para Ti, llenaron el pentagrama de sus fervores los compositores más afamados.

Rodeada de una multitud que te quiere como lo hacía tu hijo soñando en sus tardes toreras, con mariquillas de esmeraldas y brillantes que nacen en el jardín bendito de tu pecho o en varaes de oro para que





sostuvieran tu palio tronchados por la tragedia de Talavera o quien, por los escenarios, iba bordando con los hilos de oro de su voz la mas preciosa de tus tocas, cantándote “Amapola entre el trigo y azucena morena”,o aquel inolvidable prioste que convirtió en fuentes florales las esquinas de tu paso para tu Coronación o bajó de los cielos tu palio sostenido por ángeles en tu besamanos, o lo hacen las manos que, medio siglo ya, te visten con la majestad de Reina con la que te contemplamos y así, tras cruzar de nuevo el Arco, llegas a las puertas de tu Basílica.

Estrella fulgurante y rayo de plata de la luna de cada noche, bendito lucero del alba de cada mañana, sol esplendente de cada día, vaso del más fino alabastro donde se espeja con garbo el río que besa con su orilla tu Resolana y al que este año sorprendiste reflejándote en sus aguas al atravesarlo por vez primera, Giralda de la elegancia, Alcázar de la realeza, Torre del oro de la gracia, Reina de tu barrio, Alegría de sus calles, Señora de sus casas, delirio de tus hijos, Custodia de tu muralla, puerta siempre abierta de tu Arco, Emperatriz de tu Centuria, Bendita Maestra del taller de tus señoras del ropero, locura de amor de tus Macarenos del Atrio, destinataria de la constante ofrenda de tus Donantes de Flores, centro del eje de la rueda de la vida, Esperanza de mi familia, “*Madre en la tierra de tus amores*”, en la que si decimos “*que tan solo en el cielo te aman mejor*”, es porque allí con las legiones de ángeles, arcángeles y querubines hay también una legión inmensa de sevillanos y macarenos y gentes de todo el mundo que tanto te quisieron en vida y te siguen queriendo en la Gloria.

Tu que eres la Esperanza de un mundo que se estremece ante todo lo que contempla, Tú que alimentas nuestra ilusión y nuestra confianza puestas en Ti, Tú que eres la verdadera y única meta de nuestro amor, Tú regalo bendito de Dios a Sevilla, Tu lo eres todo para nosotros, Tú y sólo Tú, y por eso esta Ciudad, por encima de todos los calificativos que quieran asignarle es la Ciudad de la Esperanza. Esa Ciudad, que Tú lo sabes bien, en el delirio de amores con que te quiere, antes de que entres de nuevo en tu Basílica y deje de tenerte en sus calles, busca cada año un ángel macareno que desde la bóveda de los cielos te cante la saeta que,





rebasando el espacio de tu bendita tierra, llegue a los confines del mundo entero para que sepan por qué esta Ciudad es Ciudad de la Esperanza porque:

Sevilla vio su Esperanza, en
tu carita morena, y te hizo
su Madre buena, el centro
de su bonanza, y te llamó
Macarena.

Muchas gracias.

